

que no se habria aventurado á empresa tan arriesgada. En los conocimientos geográficos que poseía, y la instruccion que le ministraban las obras de los antiguos, encontró sin duda fuertísima presuncion de que existian hácia el Occidente tierras lejanas desconocidas; pero se sabe que el encontrar un paso hácia las Indias, cuyo comercio prometia tantas riquezas, fué la idea que preponderó en su ánimo casi exclusivamente, y sobre la cual tanto habia meditado. Elogiando *Chateaubriand* esta empresa de un génio superior, dice que Cristóbal Colon, descubriendo la América «*criaba un mundo.*» (1) Esta sola frase encierra una grande idea y el encomio mayor que pudiera hacerse, pero no decide la cuestion. Ella no escluye las sospechas fundadas en conocimientos científicos, históricos y tradicionales, que pudieran tenerse sobre la existencia de un gran continente al otro lado del Atlántico, puesto que el mismo *Chateaubriand* habla de varios pasages de las obras de los autores antiguos, de los viajes que antes de *Colon* se habian emprendido á varias partes, y de la luz que derramaban sobre la extension del globo, su figura, situacion de diversos países y otros muchos conocimientos geográficos y corográficos.

(1) *Chateaubriand*, Voyage en Amérique, pág. 8.

§ 5.

Platon nos habla de la *Atlántida*, isla muy grande situada mas allá de las *columnas de Hércules*, (1) habitada por un pueblo numeroso, regida por reyes, cuya dominacion se extendia á otras islas y porciones del continente, tan poderosos, que habiendo reunido fuerzas bastantes, llevaron la guerra á países remotos, atravesando el Atlántico é invadiendo la Europa y el Asia. Pero su audacia y su poder se estrellaron en la resistencia esforzada, que les opusieron los pueblos invadidos, no pudiendo someterlos, ni reducirlos á la esclavitud y yugo ominoso que querian imponerles. Tuvieron en consecuencia que concentrar ó limitar su autoridad al país de donde habian salido, que bien pronto quedó sepultado bajo las aguas del mar, pues sobrevinieron grandes temblores de tierra é inundaciones, que en un solo dia y en una noche fatal hicieron desaparecer aquella famosa isla. Desde entonces hizóse inaccesible el mar por aquel punto, cubriéndose todo el espacio que ocupaba la *Atlántida* de limo oculto bajo las aguas. Sucedió todo esto,

(1) Esto es, estrecho de Cádiz ó estrecho de Gibraltar, en que ve Leonardo Cacciatore "la verdadera posicion de la América." Nuevo-Atlante histórico, tomo 3, artículo 36, págs. 277 y siguientes.

segun *Platon*, hacia nueve mil años conforme á las tradiciones de los egipcios.—*Nicolás Gurtler*, hace mencion de la relacion de *Platon* sin contradecirla. (1)

El texto de *Platon* es como sigue: « Traditur ves-
« tra civitas restitisse olim innumeris hostium copiis,
« quæ, Atlantico mari profectæ propi jam cunctam
« Europam, Asiamque obsederunt. Tunc enim erat
« fretum illud columnarum Herculis nabigabile, ha-
« bens in ore, et quasi vestibulo ejus insulam Lybia
« simul et Asia majorem, per quam ad alias proximas
« insulas patebat aditus, atque ab illis ad omnem
« continentem conspectu jacentem vero mari vicinam.
« Pelagus illud verum mare, terra quoque illa veré
« erat continens. Verum post hæc ingenti terroremotu,
« jugique unius diei noctisque alluvione factum est
« ut terra debiscens, omnes illos vestros bellicosos
« homines absorberet et *Atlantis* insula sub vasto
« gurgite mergeretur. Quapropter navigabile pela-
« gus illud propter absorptæ insulæ limun relictum
« fuit. » (2)

Describiendo esa isla, dice el mismo *Platon*, como se ha visto, que era mayor que el Asia y el Afri-

(1) *Nicolás Gurtler*.—*Origines mundi, sive, Hist. univ. lib. 1, cap. 21, pág. 312.*

(2) Citado por *Solórzano*.—*De Ind., jur. lib. 1, cap. 4, n. 14.*

ca, (1) que de ella podia pasarse fácilmente á otras islas, y de estas á un continente que tenia por límite el mar. (2) Producia todo lo necesario para la vida. Habia en muchos lugares de ella minas de metales sólidos, y fusibles, entre otros el *orichalque*, que despues del oro era el mas precioso. Abundaban raíces, yerbas, plantas aromáticas, jugos deliciosos, bellas flores, y excelentes frutas, tales como la vid, (3) el coco y otras. Existian tambien en abundancia el trigo, (4) y varias de las legumbres que sirven de alimento sabroso, sano y nutritivo. Encontrábase gran número de animales domésticos y salvajes. Era hermoso su suelo: veíanse bosques espesos, montañas elevadas, colinas, lagos y rios que corrian en varias direcciones, manantiales, praderas, y estensas llanuras, que lo embellecian, dándole risueño aspecto. En su seno se levantaban ciudades populosas. Poseedores sus habitantes de tantas riquezas construyeron templos, palacios espaciosos, jardines, baños, canales, fuentes, diques, murallas, puertos, caminos y calzadas. Tenian estatuas, con que decoraban sus edificios y otros lugares

(1) En el primer diálogo dice la *Libia*.

(2) Segun *Plinio* (*Hist. nat. lib. 6, cap. 30*) la Etiopía tuvo antiguamente el nombre de *Atlantia*. ¡Quien sabe si cerca de ella estaba la *Atlántida* de que habla *Platon*, cuyo nombre es casi el mismo, ó que formase parte de aquella, y sus restos sean esas islas que aun se ven y se hallan entre la Africa y la América!

(3) *Notes sur les critsas* par *Mr. Comin*, tom. 12, pág. 376.

(4) *Idem, idem, idem.*

públicos. Su sistema militar estaba bien organizado, y sus leyes arreglaban con acierto los ramos administrativos. Habian sus reyes amontonado tesoros tan grandes, que no existian otros que los igualaran. Extendíase su autoridad absoluta á las otras islas, al continente, y aun á este lado de las *columnas de Hércules*, sobre una porcion del *Africa* hasta el *Egipto*, y parte de *Europa* hasta *Tirenia*. El primer rey de este imperio se llamó *Atlas*, y de él tomó su nombre toda la isla. (1)

Ha sido consignado este relato por *Platon* en dos diálogos, titulado el uno *Timeo ó la naturaleza*, y el otro *Critias ó la Atlántida*, diciendo haberlo oído *Solon* á uno de los sacerdotes de mas edad de la ciudad de *Sais en Egipto*, á quien consultó sobre la historia de los tiempos pasados. Ha sido reputado como fabuloso por *Numenio*, *Jamblico*, *Siriano*, *Orígenes* y *Porfirio*, á pesar de asegurar el mismo *Platon* en el *Timeo*, que no era cuento inventado al antojo, ó para entretener, sino historia muy verdadera, y á pesar de ser tambien los tres últimos autores discípulos de

(1) Ouvres de Platon trad. par Victor Cousin, tom. 12, *Timeo*, pág. 212 y sig. *Critias*, pág. 260 y sig.

Nota. El mar en esa parte toma el nombre de *Atlántico*, segun *Solórzano*. (De Ind. jur. tom. 1, lib. 1, c. 8, n. 25), por llamarse *Atlante* un antiguo rey de *Africa*, y por el monte é isla del mismo nombre, no muy distante de *Cádiz*, en los términos de la última *Mauritania*.

Platon. *Pineda* (1) lo anuncia como dudoso, lo mismo hace *Acosta* (2), *Gregorio López* (3), *Ponce* (4) y *Freit* (5), y *Solórzano* como fabuloso (6).

No ha sido este el juicio, sin embargo, que han formado otros escritores respetables. Fr. Bartolomé de Las Casas la tiene por cierta, y despues de referir lo que el mismo *Platon* expone acerca de ella, cita en su apoyo y confirmacion á *Marcilio Ficino* (comp. sobre el *Timeo*, cap 6,) á *Plinio*, (lib. 2, cap. 92 á *Séneca* (lib. 6 de sus *Morales*) y á *San Anselmo*. (De imagine mundi, lib. 1, cap. 20); sigue comentando el relato que hace, y para comprobar sus asertos, refiriéndose á *Plinio* en su *Hist. Nat.* lib. 2, cap. 87 hasta el 97, y lib. 4, cap. 12 y 22, hace mencion de las mudanzas habidas em el mar y en la tierra (7).

Antes de *Platon* ya habia hablado de la *Atlántida Marcelo*, historiador etiope, citado por *Proclo*. Segun este historiador, habia en el mar Atlántico siete islas consagradas á *Proserpina*, y ademas otras tres de inmensa magnitud, consagradas á *Pluton*, á *Ammon*, (*Júpiter*) y á *Neptuno*, situada ésta en medio de mil

- (1) De rebus Salom, lib. 4, cap. 14, pág. 201.
- (2) Lib. 1, De nostro Nob. Orb. cap. 22.
- (3) De excellentis monarch, hispan, cap. 9.
- (4) 1 Part. Varias disp. 48, expat. cap. 1, pag. 467.
- (5) De justo imperio Atlántico e 5, n. 20.
- (6) De jur. Ind., tom. 1, lib. I, cap. 9, n. 56, pag. 68.
- (7) Las Casas, Historia de las Indias, lib. 1, cap. 8.

estadios de extension. Los habitantes de ella conservaban memoria de la isla *Atlántida*, refiriéndose á sus antepasados, así como del gobierno que ejerció el poder en el curso de muchos períodos sobre todas las islas del mar Atlántico. De allí podia pasarse á otras mas distantes, situadas no léjos de tierra firme, cerca de la cual está la *verdadera mar* (1).

Strabon (2), *Plinio* (3), *Eliano* (4) y *Tertuliano* (5), lejos de reputar la relacion de *Platon* como hecho fabuloso, han repetido en sus escritos lo que dice de la *Atlántida*, manifestando así su ascenso, y confirmando la existencia de tan famosa isla. Algunos, como *Mr. Paw* (6) y *Mac-Culloch*, han visto en ella descrita la América, y creído que despues de sumergida por las aguas volvió á aparecer; otros solo una porcion del resto que aun permanece sumergido, reputando puntos prominentes las islas de que está sembrado el Atlántico; y otros, en fin, como *Mr. Farcy*, (7) suponen que la *Atlántida* fué lo que se conoce con el nombre de las *Indias Occidentales*, el

(1) Asiatic ressearches e. vol 11, § 2.

(2) Strabon lib. 2, cap. 3.

(3) Plinio lib. 2, cap. 3.

(4) Eliano lib. 3, cap. 18.

(5) Tertuliano en su tratado de Pollio bajo el nombre de Actu.

(6) Paw Recherches philosophiques sur les américains.

(7) Farcy.

continente opuesto, al cual se pasaba de ella y las demas islas á la América.

Beunsen considera tambien la relacion de *Platon* como un hecho enteramente histórico. (1) *Bailly* lo encuentra con todos los caracteres de la verdad. (2) *Homero*, seis siglos antes de *Platon*, habia hablado de los Atlantes en su *Odisea*, (3) *Humboldt* recuerda con tal motivo la profecía de *Séneca*, el gran continente Saturnino; (4) la isla encantada en que *Briarica* vela cerca de Saturno dormido, y la *Meropis de Theopompo*; (5) el mito de la *Lyctonia*, que indica el peligro que amenazaba al continente y á las islas de Grecia, que los atlantes querian conquistar. Hace notar que la *Lyctonia* y la *Atlántida* son los únicos países que han desaparecido por grandes catástrofes, lo cual le hace sospechar que el mito de la *Atlántida*, á pesar de su origen egipcio, sea un reflejo del de la *Lyctonia*.

Bocck hace reminiscencia de la guerra de los atlantes, diciendo que en las grandes *Panatheas* se llevaba en procesion un *peplun de Minerva*, representando el combate de los gigantes y la victoria de las

(1) Egypt's place univ. history wl. 4, pag. 421.

(2) Lettre sur l' Allantide pag. 43.

(3) Trad. de Mr. Ducis, tom. 1, pag. 5. tom. 2, pag. 7 Remarques tom. 1. pag. 65. tom. 2. pag. 41 y 47.

(4) Plutarco — De facie orbi lunce pag. 941.

(5) Apollod — Bibl. III. 10. 1. pag. 33.

divinidades del Olimpo. En las pequeñas *Panatheas* se llevaba otro *peplun* que mostraba cómo los atenienses habían tenido la ventaja en la guerra de los atlantes. (1)

§ 6.

En corroboración de lo expuesto puede citarse también el pasaje de *Diódoro de Sicilia* sobre la guerra de los atlantes con los habitantes de *Cerné* y las *Amazonas*, verificada en todo el *nordoste de Africa*, mas allá del río y lago *Triton*, situación que da á este, no sobre las costas del *Mediterráneo*, sino sobre las del *Océano*; la desaparición de dicho lago por efecto de un temblor de tierra, y el rompimiento del suelo que lo separaba del Océano, cuyo litoral estaba ocupado por los Atlantes. (2)

Estas guerras, junto con las demás indicaciones que sobre los atlantes se encuentran diseminadas en los escritores antiguos, revelan la existencia de un pueblo con este nombre, cuyos restos, sin embargo, en vano háse procurado después descubrir. Esto entraña la doble idea de existencia y desaparición, com-

(1) Comment in Plat., tom. 2, pág. 395.—Schol in Remp. I, 3, 1.

(2) Diódoro—Bibliot, hist. lib. 3, §§ 52 y 56.

prendidas en el relato de *Platon*, circunstancia que á falta de otros datos y razones le dan un grado respetable de verisimilitud.

Los egipcios y los hebreos tenían á los atlantes como una reunión de pueblos del Africa boreal y occidental: *Herodoto* los coloca á veinte jornadas de los *garmatas*, y su nombre ligado con el del monte *Atlas*.

Los pasajes de algunos de los autores antes citados son tan claros, que, admitiendo su autoridad, no puede ponerse en duda la existencia de la *Atlántida*. Uno de ellos es el de *Proclo*, que es un fragmento de *Marcelo*, y dice así: «Los historiadores que hablan de las islas del mar exterior, dicen que en su tiempo había siete islas consagradas á *Proserpina*, otras tres de inmensa extensión, de las cuales la primera estaba consagrada á *Pluton*, la segunda á *Ammon*, y la tercera de mil estadios de extensión á *Neptuno*. Los habitantes de esta última isla han conservado de sus antecesores la memoria de la *Atlántida*, isla extremadamente grande, que ejerció durante largo espacio de tiempo la dominación sobre todas las islas del Océano Atlántico, y estaba igualmente consagrada á *Neptuno*. Todo esto ha sido escrito por *Marcelo*.» (1)

Se ha creído ver en las islas Azores restos de la

(1) Bocck.—Commen. in Plat, tom. 7, pág. 427.